

RESEÑA

Título: TRAS LA CORTINA OSCURA

Autor: José Ángel Marcelo de Aza

Edita: Diputación Provincial de Cáceres

Un periodista norteamericano conduce su automóvil por las calles de Estambul. Mientras escucha una canción en el reproductor del vehículo enciende un cigarrillo y muy cerca de él se produce una explosión. Es así como un día que debería haber sido normal queda teñido de sangre.

Este es el comienzo de la novela que *José Angel Marcelo de Aza* ha dado en titular “*Tras La Cortina Oscura*”.

Decía *Chesterton*, el creador del *Padre Brown*, ese cura entre bonachón y mal pensado, que una novela en la cual alguien no mate a otro, probablemente no contenga más que una serie de personajes anodinos que hablan de trivialidades si no está presente la silenciosa figura de la muerte, que constituye uno de los lazos espirituales más fuertes de la humanidad.

Un cadáver pues para empezar; y si además el testigo accidental del atentado fumaba envuelto en humo y ensoñaciones bajo el hechizo de la voz turbadora de *Eva Cassidy*, mientras esta cantaba “*Autumn Leaves*”, la cosa promete. La armonía de dicha canción, estriba en que sus estrofas presentan esa progresión tan apreciada por los amantes del jazz. Algo similar ocurre con la novela de *Marcelo de Aza*, que asciende sin descanso ni tregua hasta desembocar en un contundente final, todo ello festoneado por una

música de fondo que marca los momentos claves del relato, bordeando la banda sonora y redondeando una narración que engancha ya desde los primeros compases: un asesinato brutal que desencadena una serie de acontecimientos y transporta al lector desde Estambul a Moscú y de allí a La Habana o a Miami, siguiendo los entresijos que describen las grandes conspiraciones magnas: un nuevo orden mundial, la insolidaridad de la élite privilegiada, y la avaricia de sus dirigentes.

Y el esquema funciona, porque aunque el autor confiesa que ha escrito su primera novela sin ideas preconcebidas, dejando que los personajes crezcan y busquen su propio camino, lo cierto es que la estructura de la obra responde a las claves de la literatura clásica y eso, casi siempre, concluye en el éxito argumental.

Por "*Tras La Cortina Oscura*" pasean audazmente los interpretes de una historia que merece la pena ser contada. Un protagonista que en este caso se sumerge casi sin él quererlo en un conflicto de dimensiones colosales y una compañera femenina de absoluta relevancia: una mujer interesante y atractiva que según las reglas del género negro podría ser poderosa o frágil, buena o malvada, culta o instintiva, y es quien dicta las pautas, la que se deja llevar por la estela del héroe, o puede, cuando la novela profundiza y deja de ser algo más que un cliché, que se transforme en todas ellas a la vez, pero será siempre un personaje fundamental de la misma, y es que el ingrediente erótico es imprescindible para relajar momentos de tensión, mientras que un ambiente exótico o inhabitual, desconocido para la mayoría de los lectores, ayuda a crear atmósfera. En todos estos puntos la novela cumple con exquisito rigor todos estos códigos.

La guinda la constituye el repaso concienzudo de lo que pudiera ser actualidad internacional en una crónica que deriva en un cóctel de personajes tanto auténticos como ficticios, cuya combinación resulta tan misteriosa como sugestiva. Averiguar bajo qué nombres se esconden algunos personajes reales, esos que mueven de manera subrepticia los hilos de la política o de la economía mundial, puede ser para la novela un juego añadido y un plus de intriga para su lectura.

Nos adentramos pues en lo que se define como novela de "ficción realista", una narrativa que se pega a la realidad, a las noticias que pueden oírse cada jornada y hacen que suene a verdad lo que en realidad es únicamente producto de la imaginación y del trabajo del autor, porque si bien los hechos que se cuentan ciertamente no lo son, también es cierto que podrían llegar a ser reales.

Según afirma el gran maestro de la novela negra *Lorenzo Silva*, la realidad suministra los elementos más poderosos para elaborar una buena trama, pero la ficción es necesaria para poder llevarlos al límite. Es quizá por eso, por lo que *Marcelo de Aza* eligió para representar a su protagonista a un periodista, en lugar de adjudicar el papel a un médico como es él, tal vez buscando un distanciamiento profesional, o quizá planteándose un reto: ahondar en la mente de su propia creación, y plasmar en su novela lo que los medios de comunicación nunca podrán contar. "En la literatura puedes ir a tumba abierta, porque los personajes de ficción no te pueden demandar", bromea *Lorenzo*

Silva, y así el autor mezcla con suma habilidad y mucha ironía los personajes genuinos con los de pura ficción, aunque esas líneas estén tan difuminadas a veces que se pueden poner caras con relativa facilidad.

Vivimos rodeados de violencias cotidianas próximas y aterradoras, y esa es una buena veta para que podamos encontrar argumentos que prendan en el lector. Pero el autor se ha salido de esa tónica tan habitual entre los escritores de novela negra que vienen del frío, y que tan de moda están, y en lugar de centrar su trama en lo local, es decir, en el horror cercano, ha abierto las ventanas, descorrido las cortinas, y ha bebido del estilo legendario de *John Le Carré* para lanzarse a describir el periplo de un hombre normal, inmerso en la búsqueda y destrucción de ese eje del mal que se nos antoja remoto, pero puede que nos esté acechando a la vuelta de la esquina.

“*Tras La Cortina Oscura*” que se nutre de la literatura clásica y tiene la estructura de un guion de cine, se lee como una novela de aventuras, se descubre como un juego de personajes, divierte como una crónica de acción, entenece como un cuento de amor, y deja, una vez que se concluye, material de sobra para la propia reflexión personal. Es casi como un ensayo filosófico sobre la fragilidad y la incertidumbre de los nuevos tiempos. El escritor ha puesto en libertad a sus personajes para que estos construyeran su propia historia y ahora les da permiso para que se metan en nuestra vida.

Disfruten con el resultado.

Elisa Blázquez Zarcero